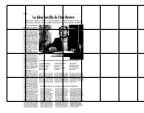
 Castilla León General Diaria	Tirada: 91.503 Difusión: 71.041 Audiencia: 248.643	Sección: - Espacio (Cm_2): 688 Ocupación (%): 79% Valor (€): 5.305,00 Valor Pág. (€): 6.659,00 Página: 34	 Imagen: Si
	30/01/2006		

LIBROS

La falsa Sevilla de Dan Brown

■ El escritor ambienta la trama de «La fortaleza digital» en la capital andaluza y abunda en datos erróneos, inventados o insultantes ■ La novela se pone a la venta el próximo 10 de febrero

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ

Madrid. No dejes que la verdad interfiera en una trama novelística. No importa. ¿Quién me va a leer a mí en Sevilla? Eso debió pensar Dan Brown. Eso, al menos, con «Fortaleza digital» (Umbriel), su primera novela, editada en 1998 en Estados Unidos, aunque será la cuarta en publicarse en España –sale a la venta el próximo día 10–. Aunque es muy poco lo que sabemos que dice, opina o hace Dan Brown, sí, al menos, se conoce que ésta primera novela marcó el camino que, con posterioridad, le convertiría en el autor más vendido del mundo, junto a J. K. Rowling: por orden cronológico, «La conspiración», «Ángeles y demonios» y «El código Da Vinci», cuatro copias, aunque han ido perfeccionándose, de la misma fórmula.

«La fortaleza digital», sin embargo, deja en evidencia a Brown. Las opiniones y descripciones que da de Sevilla, el escenario donde transcurre buena parte de la trama de esta novela, son pura ciencia ficción. Y eso que es un autor que sostiene que sus novelas se alimentan de la verdad. Hay errores no sólo geográficos: «el Ayuntamiento está en la plaza de España», por ejemplo. O, digamos turísticos: a la Giralda se sube por una escalera, la catedral es «gótica del siglo XI» y los callejones del barrio de Santa Cruz «datan del tiempo de los romanos» (pág. 326).

Prostitución ilegal. Pero sobre todo hay algunas «licencias» que no hay por dónde agarrarlo: «El zumo de arándanos es una bebida popular en España, pero siempre acompañada de algo más como vodka» (p. 172). Del mismo calibre es, por ejemplo, la afirmación de que «eso se llama prostitución y es ilegal en España» (p. 123) y sólo porque es conveniente para la trama... Por cierto que sigue la «corrupción de la Guardia Civil» (p. 151) y hace decir a una prostituta que «conozco a todos los agentes del cuerpo, son mis mejores clientes» (p. 153)... o que en la Sevilla de los 90 van ellos a misa «de negro» y ellas «con mantilla». Y más: «Los malditos españoles comulgan al principio de la misa» y beben el cáliz de «vino tinto» (p. 337).

En esta novela, Brown disecciona una llamada Agencia de Seguridad Nacional estadounidense que busca hacerse con un código de encriptación que disfraczaría de inviolable pero que le permitiría leer todos los correos electrónicos o chats de internet en todo el mundo. En su ficción, el autor de ese código, un japonés, Ensei Tankado, es asesinado en Sevilla. Y hasta allí viaja David Becker, un profesor universitario que deberá



Dan Brown afirma haber visitado Sevilla en cinco ocasiones y vivido en la ciudad andaluza un año en su época universitaria

«La clínica de Salud Pública era como el decorado de una película de terror de Hollywood»

«A Becker le dio asco lo que vio en el lavabo del aeropuerto. Cuánta suciedad»

«El zumo de arándanos es una bebida popular, pero siempre con algo más»

encontrar el anillo donde el japonés escondía la clave de su descubrimiento. A través de ese personaje, Becker, Brown retrata imágenes de nigrantes para Sevilla, con muy poco de real: como una «clínica de Salud Pública» que era «como una especie de decorado empleado en alguna película de terror de Hollywood. El

aire estaba impregnado de un olor a orina» (p. 100), o que los autobuses sevillanos van con las puertas abiertas: «Aire acondicionado barato» (p. 195). La descripción de los aseos del aeropuerto de Sevilla también está en esa línea: «Era irrelevante del todo si los urinarios cumplían una función en un baño de mujeres [...] A Becker

le produjo asco lo que vio en el lavabo. Cuánta suciedad. El lavamanos estaba tapado y rebosaba de una agua color marrón» (p. 256). De Magan, una joven norteamericana, dice: «Odia a su familia española de intercambio. Los tres hermanos siempre estaban metiéndole mano. No tienen agua caliente» (p. 228).

Nota del autor: «Lo hago por amor a España»

Dan Brown, advertido por su agente de que en Sevilla se había protestado contra la novela, escribió una nota de autor exclusivamente para la traducción en castellano de «La fortaleza digital» para congraciarse con la ciudad andaluza, de la que dice que es «adorable» y «mi ciudad europea preferida». Además, informa que «viví en ella un año entero, durante mi época de estudiante en la Universidad de Sevilla, en un piso de la plaza de Cuba [...] Durante aquel año me enamoré de la ciudad y sobre todo de su gente. De hecho, después

he regresado allí en otras cuatro ocasiones, que es más de lo que he vuelto a visitar ninguna otra ciudad de Europa». Incluso sostiene que «he llevado a mis padres y a mi familia a conocer Sevilla y hasta he aprendido a bailar sevillanas». No obstante, justifica la otra cara de la ciudad que retrata –se supone que los hospitales con olor a orina, los baños nauseabundos del aeropuerto y los autobuses con las puertas abiertas como aire acondicionado– porque como «mi ciudad natal en Estados Unidos, Sevilla tiene aspectos maravillosos y otros que no lo son tanto. Como

novelista, procuro destacar por igual los elementos negativos como los positivos para dotar de intensidad la trama... Y lo hago con enorme pasión y amor hacia la tierra de España y los españoles». Hasta ahí las aclaraciones del autor de «El código Da Vinci», pero, en cualquier caso, no justifica –si es que hay algún modo de hacerlo– la reiteración de errores y confusiones a la hora de describir la ciudad y alguna costumbre española según exija la trama. Todo novelista puede alterar la realidad, pero ¿puede decir que lo que cuenta es riguroso?